

La cultura arquitectónica italiana de posguerra en Argentina: el caso del IDEHA

Por Silvia ALVITE* y Juan Sebastián MALECKI**

LA CULTURA ITALIANA ha tenido una fuerte y persistente presencia en Argentina, como bien ha dado cuenta el simposio que dio origen al presente artículo. Este fenómeno se explica, en parte, por la fuerte migración italiana hacia el país desde el siglo XIX hasta mediados del XX.¹ La arquitectura no fue la excepción. A modo de ejemplo, cabe mencionar que fueron numerosos los arquitectos italianos —o formados en Italia— que contribuyeron a consolidar materialmente al Estado nacional a finales del siglo XIX. Por caso, Francesco Tamburini fue uno de los principales proyectistas de los nuevos edificios representativos de la joven república, como la Casa de Gobierno y el Congreso Nacional.

Como ha señalado Jorge Francisco Liernur, la última inmigración italiana a Argentina se produjo en torno a la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, en el marco de la “Nueva Argentina” impulsada por Juan Domingo Perón. Buena parte de esa migración estuvo compuesta por técnicos, ingenieros y arquitectos, muchos de ellos atraídos por los diversos proyectos que estaba llevando a cabo el gobierno peronista.² Dentro de este grupo se encontraba Enrico Tedeschi,³ quien en 1948 obtuvo el cargo de profesor en

* Profesora de la Escuela de Hábitat y Sostenibilidad de la Universidad Nacional de San Martín; Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Argentina; e-mail: <salvite@unsam.edu.ar>.

** Profesor de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño y de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba; Instituto de Humanidades del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; e-mail: <sebamalecki@unc.edu.ar>.

¹ Véase Fernando J. Devoto, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

² Véase Jorge F. Liernur, “Fuochi di paglia: architetti italiani del secondo dopoguerra nel dibattito architettonico per la ‘Nuova Argentina’ (1947-1951)”, *Metamorfosi. Quaderni di Architettura* (Roma), núm. 25-26 (1995), pp. 71-81.

³ Enrico Tedeschi fue un arquitecto, urbanista, crítico y docente italiano nacido en 1910 y formado en la Universidad de Roma entre 1928 y 1934. Durante el fascismo participó en concursos de arquitectura para la obra pública. A partir de 1944, tras su regreso de Libia donde combatió, integró la Associazione per l’Architettura Organica

la Universidad Nacional de Tucumán, y participó en el proyecto para construir su Ciudad Universitaria. En carácter de director del Instituto de Historia de la Arquitectura de esa Universidad, en 1957 Tedeschi convocó a una reunión a los docentes de esa disciplina de todo el país, la cual estuvo precedida por una serie de notas suyas que marcaban la necesidad de reformular la enseñanza de la arquitectura y, sobre todo, la enseñanza de la historia de la arquitectura.⁴ En dicha reunión, se propuso la creación del Instituto Interuniversitario de Especialización en Historia de la Arquitectura (IIDEHA), una institución académica argentina fundada como centro de formación en el área que promovió la difusión de saberes y perspectivas críticas internacionales donde la cultura italiana tuvo un lugar destacado. Se designó como sede oficial del instituto a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de Córdoba, a Tedeschi como su primer presidente y a Marina Waisman en el cargo de secretaria.⁵

El funcionamiento del IIDEHA estuvo garantizado por una cuota anual que cada facultad miembro debía aportar.⁶ Es importante remarcar que esta modalidad —un instituto interuniversitario financiado con aportes de las facultades participantes— fue posible en el marco de la renovación universitaria posperonista, en la que la autonomía universitaria fue extendida —con la posibilidad de administrar y manejar sus propios fondos— y en la que hubo un

(APAO), una agrupación antifascista de renovación cultural encabezada por Bruno Zevi y vinculada a la revista *Metron*. Tedeschi fue el principal difusor en Argentina de aquella corriente orgánica y del enfoque espacialista para la crítica arquitectónica, metodología que desarrolló en su primer libro argentino, *Una introducción a la historia de la arquitectura* (1951).

⁴ Enrico Tedeschi, “La enseñanza de la arquitectura”, *Nuestra Arquitectura* (Buenos Aires), núm. 318 (enero de 1956), pp. 17-19.

⁵ Según consta en las transcripciones de dicho encuentro, la propuesta formal fue realizada por Francisco Bullrich, aunque publicaciones e iniciativas previas de Tedeschi permiten considerar que la idea de la creación de este instituto debe adjudicarse a él. En este punto discrepamos del trabajo de Claudia Shmidt, el cual, por otra parte, resulta un valioso aporte; véanse *La enseñanza de la Historia de la Arquitectura en las reuniones docentes realizadas en Tucumán del 8 al 11 de abril de 1957*, Tucumán, IIDEHA-FAU-UNT, 1957; y ““Would this be of your interest?”: los seminarios de Banham en Argentina y el debate sobre el control ambiental en 1968”, *Bitácora Arquitectura* (UNAM), núm. 33 (marzo-julio de 2016), pp. 118-125. Actualmente la Facultad de Arquitectura de la UNC se denomina Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD).

⁶ Estos fondos se destinaban, por una parte, a rentar los puestos de presidente y secretario, y por otra, a financiar los seminarios internacionales y las publicaciones, que contaban también con el apoyo económico del Fondo Nacional de las Artes.

importante incremento en el presupuesto universitario, sobre todo para investigación.⁷ Por otra parte, la consolidación de escuelas y facultades de arquitectura en el país (Buenos Aires, Córdoba, Resistencia, La Plata, Cuyo, Rosario) implicaba la existencia de un numeroso cuerpo docente en el área de historia de la arquitectura. Esta condición hizo posible la creación del IIDEHA, que aspiraba a nuclear a todas las facultades del país, y contribuye a explicar sus objetivos y actividades.⁸

El IIDEHA podría caracterizarse a partir de la comparación de su perfil con el del Instituto de Arte Americano (IAA) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). La creación del IAA en 1947 supuso el comienzo de un largo proceso de consolidación del campo de la historia de la arquitectura en el país, en tanto fue su primera institución específica y su revista, *Anales*, la única dedicada específicamente a la temática. Así, durante las décadas de los sesenta y setenta, el IAA y el IIDEHA fueron los únicos ámbitos para desarrollar dicha actividad.⁹ Pero mientras desde sus inicios el IAA se orientó a la investigación en historia, el IIDEHA se pensó como un espacio interuniversitario cuyo principal objetivo era la formación y perfeccionamiento de los docentes de arquitectura y de historia de la arquitectura. Por otra parte, si el IAA tejía redes internacionales —con México, Estados Unidos y Francia— y con especialistas en otras áreas de la historia —historia colonial, historia del arte—, el IIDEHA generó redes entre las universidades participantes, principalmente argentinas, incluyendo algunas otras facultades de arquitectura de la región sudamericana.

La principal actividad realizada por el IIDEHA fueron los seminarios internacionales, para los que se convocó a algunos de los más destacados historiadores de la arquitectura del momento, como Nikolaus Pevsner, Giulio Carlo Argan, Fernando Chueca Goytía, Joshua Taylor, Vincent Scully, Reyner Banham y Umberto Eco. No parece haber existido un plan definido que guiara dicha selec-

⁷ Pablo Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas* (2005), Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

⁸ *Boletín Bibliográfico IIDEHA*, núm. 1 (1959).

⁹ No son muchos los trabajos sobre el campo de la historia de la arquitectura en el país. El más abarcativo, hasta el momento, es el de Graciela Silvestri, s.v. “Historiografía de la arquitectura”, en Jorge Liernur y Fernando Aliata, eds., *Diccionario de Arquitectura*, Buenos Aires, Clarín, 2004.

ción. Más bien, las invitaciones parecen ser producto de contactos previos o circunstanciales. Sin embargo, y como señalaron en su momento algunos miembros del IIDEHA, lo que unía a los diferentes seminarios era la búsqueda de nuevas perspectivas o metodologías críticas para la historia de la arquitectura.¹⁰ En esta dirección, antes de celebrarse los seminarios internacionales se realizaban preseminarios en cada facultad con el objetivo de leer y comentar textos del especialista invitado o de la temática. Además, al cabo de los encuentros, cada participante debía realizar una pequeña monografía que era evaluada por los miembros *senior* del IIDEHA. Según la información con que contamos, se extendieron invitaciones a otras personalidades de la academia como Arnold Hauser, Wilhelm Worringer, Pierre Francastel y Paolo Portoghesi que, por diversos motivos, no se concretaron.

La hipótesis que guía el presente artículo sostiene que el IIDEHA fue una institución académica que motorizó la difusión de saberes y perspectivas críticas internacionales en las que la cultura italiana tuvo un lugar destacado. En relación con esto último, hay que precisar que si bien las invitaciones a intelectuales italianos fueron menos respecto de las giradas a académicos de otras procedencias (entre las que destacan los autores anglo-norteamericanos), su participación resultó significativa por el prestigio que estos personajes habían alcanzado. Pero, sobre todo, porque Argan contribuyó a consolidar las aproximaciones espacialistas a la historia de la arquitectura, mientras Eco introdujo el problema de la semiótica en los análisis arquitectónicos. En relación con la metodología que seguiremos en el presente artículo, es necesario precisar que abordaremos el estudio de cada seminario de manera distinta. En el caso del seminario de Argan priorizamos una lectura que da cuenta de los cambios en sus posturas teórico-intelectuales respecto de la historia de la arquitectura y cómo éstas impactaron en el curso dictado en Argentina. Mientras que para el seminario de Eco pusimos mayor peso en las condiciones contextuales del país, que permitieron su llegada, y en algunos de los problemas que plantearon. Esta diferencia, creemos, no es arbitraria,

¹⁰ *Boletín Bibliográfico IIDEHA*, núm. 2 (1960).

sino resultado del tipo de fuentes primarias a las que tuvimos acceso.¹¹

Por otra parte, la obra de Argan requería de un análisis teórico-intelectual que pudiera explicar una serie de cuestiones sobre la historia de la arquitectura, como intentamos hacer en el segundo apartado. Contrariamente, una indagación interna a la obra de Eco no arrojaba mayores luces sobre los debates del momento, ya que si bien el seminario procuraba avanzar sobre una semiótica de la arquitectura, se trató de un curso introductorio, cargado de terminología técnica y muy precisa sobre esta disciplina. No obstante, queremos resaltar que en ambos casos prestamos especial atención a las formas y medios en que tanto Argan como Eco, así como sus respectivos libros, se difundieron por el país. Después de todo, estamos ante un típico caso de circulación internacional de ideas, personas y objetos.

El seminario de Giulio Carlo Argan en Tucumán

EN julio de 1961, transcurrido un año del inicio del ciclo anual de seminarios con la visita del profesor Nikolaus Pevsner a Córdoba, el IIDEHA organizó un segundo seminario en la ciudad de San Miguel de Tucumán, actividad para la cual convocaron al historiador y crítico italiano Giulio Carlo Argan. En la segunda posguerra, Argan era una figura relevante en la cultura italiana. Muy involucrado en los debates acerca de la reforma de la enseñanza artística, sus aportes fueron bien recibidos en el área arquitectónica, especialmente a partir del enfoque metodológico que imprimió a sus estudios sobre la arquitectura italiana medieval.¹² Como observa Carlo Ragghianti, su posición idealista durante la década de 1930 se diferenciaba de la de otros historiadores contemporáneos que ponían el acento mayormente en la evolución de la técnica, de los estilos o de los tipos arquitectónicos. Conducido por la voluntad de encontrar

¹¹ En tal sentido, el acceso reciente al fondo documental de Raúl González Capdevila que se encuentra en la Biblioteca del Congreso de la Nación —producto de la donación del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (Cedodal)— nos permitió obtener valiosa información sobre el IIDEHA desde 1969 en adelante. Lamentablemente, en este archivo no hay datos sobre la visita de Argan.

¹² Giulio Carlo Argan, *L'architettura italiana del Duecento e Trecento*, Florencia, Nemi, 1937.

finestéticos específicos en cada obra, Argan, en cambio, ponía el foco en la singularidad de las resoluciones espaciales, a través de las tensiones entre las líneas y las masas, complementando observaciones del interior de los edificios con otras del exterior.¹³

Su introducción a la arquitectura moderna se inició poco después, a través de un artículo sobre el arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright, cuya figura era abordada sobre las bases de la estética crociana para confrontar el racionalismo europeo de entreguerras.¹⁴ Concluida la guerra, y en sintonía con el programa de la Asociación para la Arquitectura Orgánica (AAPAO), fundada en 1945, Argan reafirmaba el modelo wrightiano a través de los conceptos de *experiencia*, *naturaleza* y *pasado* y encontraba en él la convergencia de dos posiciones culturales: la de John Ruskin y William Morris —que conectaban una obra con la idea medieval del trabajo artesanal y colectivo— y la teoría alemana del *Einfühlung*, como revelación de las leyes eternas y estructurales de la naturaleza en las formas arquitectónicas.¹⁵ En este contexto, Argan participó de la polémica que Bruno Zevi reavivó en torno a la idea del espacio como elemento esencial de la arquitectura, idea heredera de las teorías del alemán August Schmarsow y del austrohúngaro Alöis Riegl de fines del siglo XIX y principios del XX. Argan aprobaba la valoración de esta categoría estética, aunque discutía sobre la condición de interioridad de ese espacio propuesta por Zevi.¹⁶

La revitalización italiana del concepto de espacio para la crítica de la arquitectura llegó de manera directa y veloz a Argentina. Bruno Zevi visitó el país en 1951 para dictar una serie de conferencias en la Universidad de Buenos Aires.¹⁷ Y ya a partir de 1948 Tedeschi había introducido una variante de aquel enfoque orgánico y espa-

¹³ Carlo Ludovico Ragghianti, reseña de *L'architettura italiana del Duecento e Trecento*, de Giulio Carlo Argan, *Casabella Costruzioni. Rivista Mensile di Architettura* (Milán), vol. XVI, núm. 130 (octubre de 1938), pp. 4-5.

¹⁴ Giulio Carlo Argan, "L'autobiografia di Wright", *Costruzioni-Casabella. Rivista Mensile di Architettura e di Tecnica* (Milán), vol. XIX, núm. 162 (junio de 1941), pp. 2-3.

¹⁵ Giulio Carlo Argan, "Introduzione a Wright", *Metron. Rivista Internazionale di Architettura* (Roma, Sandron Editore), núm. 18 (1947), pp. 9-24.

¹⁶ Giulio Carlo Argan, "A proposito di spazio interno", *Metron. Rivista Internazionale di Architettura* (Roma, Sandron Editore), núm. 28 (1948), pp. 20-21.

¹⁷ En relación con estos seminarios, véase Bruno Zevi, *Dos conferencias*, Buenos Aires, FAU-UBA, 1952. Actualmente, la Facultad de Arquitectura de la UBA se denomina Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU).

cialista a través de su programa pedagógico en el que los valores ideales arquitectónicos se fundaban mayormente en el punto de vista espacial; Tedeschi reconocía la relevancia del enfoque de Zevi en su *Saber ver la arquitectura* (1948), no obstante, sus mayores referencias eran al trabajo del historiador británico Geoffrey Scott, su fuente principal, y algunas notas a las observaciones de Argan.¹⁸

Para aquellos años, Argan ya incorporaba otras aproximaciones a la arquitectura, relacionadas con los programas pedagógicos de la escuela de la Bauhaus,¹⁹ con la discusión sobre el diseño industrial y con el proyecto político-pedagógico de *comunità* fundado por Adriano Olivetti.²⁰ Como señala Claudio Gamba, en la década de 1950 Argan buscaba superar el enfoque formalista y purovisualista heredado del idealismo de Benedetto Croce, aunque sostenía el concepto del espacio arquitectónico como categoría crítica e incorporaba nuevos marcos teóricos filosóficos provenientes del existencialismo y la fenomenología, a partir de la lectura de Edmund Husserl, Maurice Merleau-Ponty y Henri Bergson y también de aportes italianos, como los de Enzo Paci.²¹

El periodo “maduro” de la propuesta metodológica de Argan coincidió con el seminario que impartió en Argentina, lo que puede ser rastreado en sus trabajos publicados a principios de los años sesenta, donde el arte era interpretado como una historia específica inserta dentro de la historia social. En sus trabajos de crítica arquitectónica esto se expresaba en un interés mayor hacia el espacio urbano, en el entendimiento de una identidad entre arquitectura y urbanismo y en la concepción del espacio como “dimensión de la vida social”.²² En línea con estos intereses, las once clases del curso tomaban el concepto de espacio como nudo central y su hi-

¹⁸ Enrico Tedeschi, *Una introducción a la historia de la arquitectura: notas para una cultura arquitectónica*, Tucumán, UNT, 1951.

¹⁹ Giulio Carlo Argan, *Walter Gropius y el Bauhaus* (1951), Enrico Tedeschi, trad., Buenos Aires, Nueva Visión, 1957.

²⁰ Bajo el sello Edizioni di Comunità, en 1954 Argan traduce al italiano *Education through art* (1943) de Herbert Read.

²¹ Claudio Gamba, “I due manuali di Giulio Carlo Argan (1936-1938 e 1968-1970)”, *Il Capitale Culturale. Studies on the Value of Cultural Heritage* (Università degli Studi di Macerata), núm. 24 (2021), pp. 53-67. DOI: <10.13138/2039-2362/2762>.

²² Giulio Carlo Argan, *El concepto del espacio arquitectónico desde el Barroco a nuestros días*, Liliana Rainis, trad., introd. y notas, Buenos Aires, Nueva Visión, 1966 (*Cuadernos del taller*), p. 24.

pótesis se sostenía en la definición de dos concepciones espaciales antagónicas en la evolución de la historia de la arquitectura: por un lado, la *arquitectura de la composición* o de la *representación del espacio*, asociada a los métodos del Renacimiento y al concepto de tipo arquitectónico; y por otro, la *arquitectura de la determinación formal* o de la *determinación del espacio*, asociada a una transformación crítica de aquellos tipos iniciada en el Barroco.²³ El giro de una posición a otra se había dado a fines del siglo xvii y había marcado el rumbo de una manera de concebir la arquitectura que involucraba gradualmente aspectos empíricos y fenomenológicos, que evolucionaron hasta el siglo xx. Las formas plásticas, la luz, el color y la subjetividad de la experiencia se presentaban como elementos de una nueva relación entre el interior y el exterior en las iglesias romanas barrocas, piezas que funcionaban como articuladoras del espacio arquitectónico con el urbano. La máxima expresión de este desarrollo evolutivo en la modernidad podía encontrarse en la obra de Wright.

Parte de lo trabajado en este seminario, en particular la contraposición de las figuras de Gian Lorenzo Bernini y Francesco Borromini como representantes de dos concepciones divergentes del Barroco —el primero visto como continuador de la cultura clásica y el segundo como renovador de las formas sujetas a la propia expresión—, había sido ya planteada por Argan en dos trabajos publicados previamente en Italia y Argentina.²⁴ Sin embargo, puede considerarse que la construcción de una línea evolutiva en el concepto de espacio, que se extiende desde el Barroco hasta el siglo xx, se presentaba por primera vez en este seminario, traducido al castellano de manera completa a partir de la transcripción de las clases grabadas y publicado únicamente en Argentina en 1966 por la editorial Nueva Visión.²⁵ Dicha casa editorial ya había publicado en 1957 y 1961 sus libros sobre Walter Gropius y Francesco Borromini dentro de la colección *Historia de la arquitectura*, dirigida por Horacio Baliero y Raúl González Capdevila (ambos miembros del

²³ *Ibid.*

²⁴ Véase Giulio Carlo Argan, *Borromini*, Milán, Mondadori, 1952; y *L'architettura barocca in Italia*, Milán, Garzanti, 1957.

²⁵ Argan, *El concepto del espacio arquitectónico* [n. 22].

IIIDEHA) y cuya traducción fue encargada a Abdulio Giudici.²⁶ Lo anterior muestra el conocimiento e interés que ya existía en el país por los trabajos de Argan. La editorial, conviene recordar, había surgido como un desprendimiento de la revista homónima fundada por Tomás Maldonado, Alfredo Hlito y Carlos Méndez Mosquera en 1951, y resultó fundamental no sólo para la consolidación del arte concreto en Argentina, sino también para la arquitectura y el diseño modernos.²⁷

De acuerdo con Giudici, él conoció a Argan en Roma y a partir de esa relación éste fue convocado a dar el seminario.²⁸ Sin embargo, es más probable que la invitación por parte del IIIDEHA fuera gestada a través del contacto directo con Enrico Tedeschi, quien unos años antes había escrito el prólogo a la edición argentina del libro de Argan sobre Gropius. Por otra parte, durante las décadas de 1950 y 1960 Tedeschi sostuvo con insistencia el punto de vista estético sobre el espacio como eje de valoración para la arquitectura.²⁹ Sin embargo, ya hacia principios de los años setenta abandonó esta discusión y se aproximó a la investigación científico-tecnológica a través de un enfoque medioambiental para la arquitectura, mientras otros integrantes del IIIDEHA se desplazaban del idealismo al estructuralismo y a la semiótica.³⁰

El seminario de Umberto Eco en La Plata

UMBERTO ECO dictó su seminario sobre Semiología de la arquitectura en La Plata en julio de 1970. El suyo fue el último y el más

²⁶ Argan, *Walter Gropius y el Bauhaus* [n. 19]; Giulio Carlo Argan, *Borromini*, Abdulio Giudici, trad., Buenos Aires, Nueva Visión, 1961.

²⁷ Nueva Visión, además, estaba vinculada a través de su equipo director con la Editorial Infinito, también central para la renovación de la cultura arquitectónica en Argentina; sobre *Nueva Visión. Revista de Cultura Visual*, véase Federico Deambrosio, *Nuevas visiones*, Buenos Aires, Infinito, 2011.

²⁸ Graciela Moretti, “Reportaje al profesor Abdulio Bruno Giudici”, en Ramón Gutiérrez y Olga Paterlini de Koch, coords., *Historia de la arquitectura en la Argentina: reflexiones de medio siglo 1957-2007. El IIIDEHA*, Tucumán/Córdoba/Buenos Aires, UNT/UNC/Cedodal, 2007, p. 131.

²⁹ Juan Sebastián Malecki, “Historia y crítica: Enrico Tedeschi en la renovación de la cultura arquitectónica argentina, 1950-1970”, *Eadem Utraque Europa. Revista de Historia Cultural e Intelectual* (Buenos Aires, Unsam), año 9, núm. 14 (2013), pp. 137-174.

³⁰ Silvia Alvite, “Arte y naturaleza en Enrico Tedeschi: perspectivas distintivas en la enseñanza de la arquitectura en Argentina”, *Registros. Revista de Investigación Histórica* (Universidad Nacional de Mar del Plata), vol. 16, núm. 1 (enero-junio de 2020), pp. 84-99.

“extraño” de los cursos organizados por el IIDEHA, en cuanto fue el único encomendado a alguien que no se dedicaba a la historia de la arquitectura. La convocatoria a un semiótico como Eco es índice de algunas transformaciones más amplias que se estaban dando (tanto a nivel internacional como nacional) en la disciplina en general y en el campo de la historia de la arquitectura en particular. Efectivamente, el acercamiento a las ciencias sociales, especialmente a la sociología, era la tónica que marcaba buena parte de las discusiones y debates disciplinares³¹ y, para el caso de la historia de la arquitectura, implicó un distanciamiento respecto de la matriz relacionada con la estética y la historia del arte desde la que era abordada en la época. Según apuntaba Waisman, Eco fue invitado “por esa necesidad urgente que tiene hoy todo arquitecto que se respete, de tratar de salirse del campo de la arquitectura para considerar su propia acción desde nuevos puntos de vista”.³²

De todas formas, hay que precisar que Eco no había sido la primera opción, en tanto hasta principios de 1969 estaban en tratativas para invitar al historiador marxista del arte Arnold Hauser, quien finalmente declinó la oferta por compromisos previos.³³ También hubo intentos infructuosos para traer a James Stirling. Ante esta situación se barajaron otros nombres, como el historiador francés de arte André Chastel o los arquitectos Roberto Venturi y Richard Rogers. En la sesión del consejo del IIDEHA del 10 de mayo Waisman propuso, “a instancia de varios profesores”, que se invitara a Eco. Ante ello, “se decide que los consejeros se informarán más detenidamente sobre el interés que pueda presentar la visita de Eco mediante un examen detenido de sus publicaciones”.³⁴ Al parecer, fue la propia Waisman la que hizo el contacto con Eco, ya que en una nota González Capdevila le había sugerido que “le escrib[iera] una primera carta ‘sondeo’, puesto que estos teóricos toman sus

³¹ Sobre este tema en Argentina, véase Graciela Silvestri, “Alma de arquitecto: conformación histórica del ‘habitus’ de los proyectistas del habitus”, *Registros. Revista de Investigación Histórica* (Universidad Nacional de Mar del Plata), año 10, núm. 11 (julio de 2014), pp. 72-97.

³² Marina Waisman, “Umberto Eco en IIDEHA”, *Summa. Revista de Arquitectura, Tecnología y Diseño* (Buenos Aires), núm. 29 (septiembre de 1970), pp. 77-78, p. 77.

³³ Sesión del Consejo del IIDEHA del 10 de mayo de 1969, AR BCN AE-OEI/Cedodal-c. Arq-RGC-Caja núm. 1.

³⁴ *Ibid.*

compromisos con mucha anticipación y corremos el riesgo de que otra universidad u otro instituto se nos adelante”.³⁵ Al parecer, para mediados de julio ya estaba confirmada la aceptación de Eco.³⁶

Como era práctica habitual antes de cada seminario, en las distintas sedes se realizaron reuniones previas para discutir una selección de textos de Eco, pero también para comprender de qué se trataba la semiótica. Tales preseminarios fueron más necesarios que nunca, en tanto la semiótica era una ciencia social (relativamente) nueva que resultaba bastante ajena al conocimiento de los arquitectos, particularmente por el lenguaje técnico que contenía. Para ayudar a sus colegas, algunos miembros del Instituto de Rosario realizaron una traducción parcial del libro *La estructura ausente*, publicado en italiano en 1968 y que sólo en 1972 sería traducido al castellano por la editorial Lumen. El seminario de Eco consistió en, por lo menos, seis clases en las que introdujo a su público en las ciencias de la semiótica (el código de George Miller, el signo, el sistema semántico, las unidades culturales, el campo semántico, la connotación, la denotación, la relación significado-significante, entre otros temas).

La visita del intelectual italiano generó interés por publicar su obra en el país, en tanto Jorge Grisetti de la Editorial Nueva Visión gestionó los derechos de *La estructura ausente*.³⁷ Como ya se indicó, este sello había desempeñado un importante papel en la difusión de nuevas ideas sobre arquitectura y diseño. Si en los primeros tiempos de la editorial hubo un predominio de títulos referidos al arte y la arquitectura, para mediados de los años sesenta era notoria la presencia de las ciencias sociales en sus diversas colecciones y la difusión del estructuralismo —corriente a la que, de alguna manera, Eco pertenecía.³⁸ También estaba la intención, por parte de González Capdevila, de hacer un número especial

³⁵ Carta de González Capdevila a Waisman, 21 de mayo de 1969, AR BCN AE-OEI/Cedodal-c.Arq-RGC-Caja núm. 1.

³⁶ Carta de González Capdevila a Waisman, 17 de julio de 1969, AR BCN AE-OEI/Cedodal-c.Arq-RGC-Caja núm. 1.

³⁷ Carta de González Capdevila a Waisman, 25 de mayo de 1969, AR BCN AE-OEI/Cedodal-c.Arq-RGC-Caja núm. 1.

³⁸ Sobre este tema, véase Gustavo Sorá y Andrea Novello, “En los márgenes de Orfila: José Szabón y el estructuralismo en Nueva Visión”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual* (Universidad Nacional de Quilmes), núm. 22 (2018), pp. 211-220.

sobre Eco en los *Cuadernos Summa*,³⁹ que era un emprendimiento especial realizado desde *Summa*, la principal revista del campo arquitectónico argentino y que, asimismo, entraba en la estela de emprendimientos que se remontaban a *Nueva Visión* (nv).

De todas maneras hay que precisar que la cuestión de la semiótica no era desconocida en el ámbito de la cultura arquitectónica del país. En tal sentido, ya desde 1969 existía la cátedra de Semiótica arquitectónica —tal vez una de las primeras en dictarse en universidades latinoamericanas— en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, propuesta por César Jannello y donde también se desempeñaban Mario Gandelonas y Diana Agrest, recientemente llegados de Francia, donde habían sido discípulos de Roland Barthes.

Ahora bien, resulta interesante situar en un marco más amplio la circulación de Eco en Argentina, lo que permitiría ver su apropiación diferenciada entre los arquitectos y el campo de las ciencias sociales. Y es que el intelectual italiano ya era una figura bastante conocida en el país, sobre todo en relación con los estudios de comunicación y de semiótica. Como se sabe, Eco era parte de la neovanguardia italiana del Grupo 63 (que además incluía a Nanni Balestrini, Elio Pagliani y Edoardo Sanguinetti, entre otros) y que, en el contexto argentino, se leyó en paralelo a la neovanguardia francesa de *Tel Quel*, particularmente en *Los Libros* (Buenos Aires, 1969-1976), una de las principales revistas que impulsaron la renovación de las ciencias sociales, además de ser espacio de radicalización política de buena parte de la intelectualidad argentina. Así, Eco entraba en una constelación de autores que discutían las relaciones entre estética y política, centrados en las cuestiones del neorrealismo y del compromiso político y social de las obras de arte (recordemos que, en *Obra abierta*, Eco había planteado al lector como agente central de la novela).⁴⁰

El hecho de que Eco haya circulado por las redes de una intelectualidad radicalizada, como en el caso de *Los Libros*, constituye un elemento relevante no sólo porque él mismo mantenía posiciones

³⁹ Carta de González Capdevila a Waisman, 2 de enero de 1970, AR BCN AE-OEI/Cedodal-c.Arq-RGC-Caja núm. 1.

⁴⁰ Sobre estas cuestiones véase, entre otros, Luis García, *La crítica entre culturas: estética, política, recepción*, Santiago de Chile, TEHA, 2011.

políticas comprometidas, sino también por el contexto de radicalización política que estaba impactando con fuerza en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, motivo por el cual el seminario de Eco, que iba a realizarse en dicha ciudad, tuvo que ser trasladado a La Plata.⁴¹ En dicho contexto, y conociendo las posturas de Eco, resulta paradójico que no hayan sido un problema para los organizadores. En tal sentido, González Capdevila le informó a Waisman que el representante del Instituto Italiano di Cultura “tendría reservas para apoyar a Eco” desde dicho organismo, dado que “está muy a la vanguardia” y en Italia contaba con muchos críticos. El representante del Instituto Italiano proponía, en cambio, traer a Elémire Zolla,⁴² a lo que Waisman le respondió: “no creo que debemos preocuparnos por las posibles filiaciones de Eco [...] Sus libros son puramente científicos”. Y agregó: “Por lo demás, no creo que en Argentina puedan pasar cuestiones de corrillos italianos, recuerdo que algo se nos había planteado con Banham”.⁴³ Nuestra hipótesis es que ésa fue la tónica con la que Eco fue leído tanto en el IIDEHA como en *Summa*, es decir, despolitizándolo.

Por otra parte, la visita de Eco generó mucho interés en diversos grupos y espacios académicos e intelectuales. En el marco del seminario comentado, Gandelsonas le realizó una entrevista, luego publicada en *Summa*. Eco también dio conferencias en el Instituto Di Tella y en el Centro de Arte y Comunicación sobre problemas vinculados con la producción artística. En el primero, el título fue “Ideología de la vanguardia”. Además, se reunió con grupos de semióticos y, al parecer, también visitó varias ciudades del país.

Para finalizar, habría que señalar que poco tiempo después del seminario de Eco, el IIDEHA tuvo diversas dificultades para seguir en funcionamiento. Aunque no nos extenderemos sobre el tema,

⁴¹ En abril de 1970, Waisman fue designada vicedecana de la facultad; en ese momento existía un creciente enfrentamiento entre el Consejo Académico, un grupo de profesores asistentes y los estudiantes. Para un análisis de la situación en la FAU de Córdoba, véase Juan Sebastián Malecki, “Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975”, *Prohistoria. Políticas de la Historia* (Universidad Nacional de Rosario), año XIX, núm. 25 (junio de 2016), pp. 79-103.

⁴² Carta de González Capdevila a Waisman, 17 de julio de 1969, AR BCN AE-OEI/Cedodal-c.Arq-RGC-Caja núm. 1.

⁴³ Carta de Waisman a González Capdevila, 7 de agosto de 1969, AR BCN AE-OEI/Cedodal-c.Arq-RGC-Caja núm. 1.

podemos mencionar como una de las causas principales la renuncia de Waisman a la Universidad Nacional de Córdoba en 1973, motivo por el cual abandonó también la dirección del instituto. Ésta recayó en González Capdevila, quien logró trasladar los materiales del IIDEHA a La Plata a principios de 1975. A lo anterior debería sumarse la compleja situación del país, que atravesaba tanto una crisis política que terminaría con el golpe de Estado de 1976, como una crisis económica que hizo imposible el pago de las cuotas de las facultades miembro. En ese marco, y a pesar de algunas iniciativas que no prosperaron, como un curso sobre metodología histórica o sobre historiografía, el IIDEHA se mantuvo funcionando nominalmente hasta mediados de los años ochenta.

RESUMEN

Indagación sobre la presencia italiana en el Instituto Interuniversitario de Especialización en Historia de la Arquitectura (IIDEHA) de Argentina, cuya principal finalidad fue la formación teórica de los docentes de historia de la arquitectura de la región. Con este propósito, durante la década de 1960 el instituto organizó siete seminarios en los que la recepción de la cultura italiana tuvo un lugar destacado, con la participación del historiador y crítico Giulio Carlo Argan en 1961 y del semiólogo y filósofo Umberto Eco en 1971.

Palabras clave: historia de la arquitectura argentina, historia de la Universidad argentina, Giulio Carlo Argan (1909-1992), Umberto Eco (1932-2016).

ABSTRACT

Research of the Italian presence in Argentina's Instituto Interuniversitario de Especialización en Historia de la Arquitectura (Interuniversity Specialization Institute in Architecture History, known in Spanish as IIDEHA), with the purpose of teaching theory to History of Architecture local teachers. In order to do so, the institute organized, during the 1960s, seven seminars in which Italian culture was prominent, with the attendance of historian and critic Giulio Carlo Argan in 1961 and semiologist and philosopher Umberto Eco in 1971.

Key words: History of Argentinian Architecture, History of Argentinian University, Giulio Carlo Argan (1909-1992), Umberto Eco (1932-2016).